

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

Bourdieu y la especificidad del campo cultural. Sobre la incorporación de la sociología de la cultura en Punto de Vista. Revista de Cultura.

Chiocchetti, Magali.

Cita:

Chiocchetti, Magali (2010). *Bourdieu y la especificidad del campo cultural. Sobre la incorporación de la sociología de la cultura en Punto de Vista. Revista de Cultura. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/71>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/aB7>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Chiocchetti, Magali

Comisión de investigaciones científicas (CIC)

magachio@gmail.com

BOURDIEU Y LA ESPECIFICIDAD DEL CAMPO CULTURAL. SOBRE LA INCORPORACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA DE LA CULTURA EN *PUNTO DE VISTA*. *REVISTA DE CULTURA*

Introducción

La producción de saberes en cualquier sociedad nacional no está aislada de los procesos de circulación internacional de teorías, individuos y modelos de acción política. Es así que la condición periférica de un espacio social obliga a grandes esfuerzos cuando se trata de apropiarse del aporte de un intelectual que escribe desde un lugar ya central de un campo - o en posición de disputar la centralidad- en la producción de las ciencias sociales a nivel mundial (Martínez; 2007:14). En el plano internacional, se revelan la existencia de jerarquías, y, específicamente, el vínculo con lo internacional suele funcionar, en el plano doméstico, como un principio de jerarquización, dando mayor legitimidad a unos individuos que a otros (Neiburg-Plotkin, 2004: 25).

Las dificultades en las condiciones de producción de las sociedades periféricas, han motivado la realización de diversas técnicas que facilitaran las lecturas complejas, alentándose la creación de estrategias de distinción en el ámbito local. Además, a las dificultades propias de la condición periférica, se han sumado en la Argentina otros problemas vinculados con la historia y constitución de nuestro campo intelectual, marcado por intervenciones del campo del poder, varias veces del tipo más brutal pero también a través de modalidades sutiles (Martínez; 2007:16).

En este sentido, cabe destacar que la recepción de sistemas de pensamiento o creencias nunca es pasiva: en el proceso mismo de “nacionalización” y adaptación se produce conocimiento (Neiburg-Plotkin, 2004: 25). Por ello resulta necesario tener en cuenta que los “importadores” de teorías, en general, las reinterpretan según sus necesidades y llevan a cabo una recepción de forma selectiva o crítica para pensar determinada realidad social. De

allí que cobren relevancia aquellas figuras que han llevado a cabo la difusión y traducción de ideas “de afuera” en el espacio social local y no sean evaluados solamente como meros “reproductores” de un autor o teoría.

Particularmente, las revistas culturales, en tanto publicaciones que pretenden generar opiniones dentro del mismo campo intelectual, permiten no solo visualizar un estado del campo, los proyectos político-culturales desarrollados en su seno y la articulación de discursos del grupo que la conforma, sino que también registrar la introducción y discusión de referentes teóricos. De tal modo, pensarlas y estudiarlas, también, como espacios en los que circulan discursos que posibilitan revisiones teóricas, metodológicas pero también ideológicas nuevas, nos permite aproximarnos a las reformulaciones de los modos de interpretación del mundo social que llevaron a cabo los integrantes de las revistas a partir de la importación de ciertos autores.

En este punto establecemos un rectore. Está dado en el ingreso, la adopción y adaptación del corpus teórico de Pierre Bourdieu (particularmente de la teoría de los campos y la noción de autonomía relativa) en la revista *Punto de Vista*. A fin de aproximarnos al impacto que tuvo este andamiaje teórico en las intervenciones político-culturales de los intelectuales nucleados en la publicación, intentaremos dar cuenta de las principales nociones que se retomaron de la teoría de Bourdieu desde su fundación y luego, nos detendremos en ver cómo a partir de esta adopción, se realizaron revisiones político-ideológicas, sobre todo durante la “transición democrática”, que posibilitaron una ruptura con las posiciones adoptadas previo al Golpe de Estado, sobre todo en lo que refería a la relación entre cultura y política.

Para comprender la incorporación de una corriente de pensamiento en una determinada realidad social, es necesario tener en cuenta las condiciones que posibilitaron la recepción a fin de no perder de vista la reapropiación de estos discursos. Es así que antes de revisar nuestro objeto, presentamos una breve contextualización del período.

El surgimiento de *Punto de Vista*

En líneas muy generales, la primera mitad de los años setenta se destacó por un campo cultural atravesado por duras polémicas y discusiones. La responsabilidad de los artistas e

intelectuales en la construcción presente de un futuro inmediato, formaba parte de los debates del período. Por el contrario, durante los ochenta, la mayoría se centraba en las responsabilidades de la derrota frente a un gobierno militar que había generando la destrucción del campo intelectual de izquierda: persecución, exilio o desaparición, muerte de intelectuales; cierre de revistas y periódicos; intervención de Universidades y otras instituciones donde fuera posible la crítica.

Sin embargo, y frente a este panorama, a partir de 1978 aparecieron en Buenos Aires una considerable cantidad de revistas literarias o culturales (de las cuales no podríamos dar cuenta en este trabajo ya que no existe un relevamiento sistemático sobre esa producción). Podemos identificar algunas que fueron citadas frecuentemente como las publicaciones centrales del período: *Humor*, *El Otorrinco* y, una de las más consultadas a la hora de referir a la producción de entonces: *Punto de Vista*. Esta última, objeto de nuestro trabajo, apareció en marzo de 1978 como parte del conjunto de producciones que surgían en la clandestinidad. Sin embargo, a diferencia de otras más efímeras (con excepción de algunas como *El Ornitorrinco*), perduró por 30 años ininterrumpidos. En este caso, no se trataba de una revista juvenil, sino que involucraba a críticos y escritores que se habían destacado en la vida intelectual de los años sesenta y setenta.

A partir de la crítica literaria en ensayos y reseñas bibliográficas, los intelectuales de la revista plantearon una resistencia y denuncia de las condiciones de producción, perfeccionando las estrategias para incorporar discusiones que por el contexto estaban silenciadas. (Vulcano; 1999: 105). El director de la publicación, en un principio, fue Jorge Sevilla; hasta la n° 5 sólo se mencionaba el nombre del director y de los colaboradores por número; en la n° 6 aparecía además del director y los colaboradores, Beatriz Sarlo como Secretaria de Redacción; en la n° 12, la estructura de dirección se modifica: Dirección: Beatriz Sarlo, Consejo de dirección: Carlos Altamirano, Ricardo Piglia, María Teresa Gramuglio y Hugo Vezzetti; en la n° 17 se integra Hilda Sábato al Consejo. Desde principios de los años ochenta, el equipo de dirección tendrá una continuidad importante, sumándose al Consejo de Dirección Juan Carlos Portantiero y José Aricó, y luego, Adrian Gorelik, Oscar Terán, Emilio de Ípola, Héctor Smuchler, entre otros (1).

A pesar de tener un discurso más enfocado al ámbito de la crítica literaria, *Punto de Vista* se ocupó de analizar muchos aspectos de la cultura como el cine, historia, filosofía, arquitectura, urbanismo, música, plástica, etc. (Vulcano; 1999: 106). Pero en 1981, al producirse un aflojamiento progresivo de la censura, la revista expandió su ámbito de circulación en el campo cultural argentino y al mismo tiempo incorporó a colaboradores que venían del exilio (2). La articulación de un capital intelectual consolidado con la elaboración de una revista que se perfilaba como disidente durante la dictadura, logró una legitimidad que la llevó a proponer con quién, cuándo y sobre qué polemizar; establecía cuáles eran los debates y cuáles los interlocutores legítimos (Patiño; 1997: 5)

Además de conformarse como una de las revistas de la disidencia, funcionó como un espacio de renovación cultural, importando ciertas corrientes ausentes de la cultura institucionalizada por el régimen. De esta manera, poner en circulación otros discursos, ya fuera desde la crítica cultural y la teoría literaria o la reflexión sociológica y la historia cultural, implicaba en sí mismo una opción intelectual refractaria a los discursos autoritarios, no solo políticos sino propiamente culturales (Patiño, 1998). Además, y sobre todo, esta decisión significaba un posicionamiento e intervención político-ideológica específica.

En este sentido, desde la revista se llevó a cabo una revisión de los instrumentos teóricos que dominaron los primeros setentas: estructuralismo, psicoanálisis lacaniano, Althusser; luego, se realizó una importación -que ya mencionamos- de ciertas teorías como los casos específicos de Raymond Williams, Pierre Bourdieu (de Diego; 2007: 150) y Richard Hoggart, quienes se presentaron como los “nuevos faros”, como los nuevos horizontes teóricos del período, conformándose un corpus teórico renovado dentro de los análisis culturales.

Sobre *Punto de Vista* existe una bibliografía creciente que da cuenta no solo de su importancia cualitativa, sino también del hecho, casi inédito en nuestro país, de una revista político-cultural y literaria que cumplió 30 años sin interrupciones (de Diego; 2004:144). En abril del 2008, *Punto de Vista* cierra por decisión de sus miembros.

Las primeras lecturas de Bourdieu

Sobre Bourdieu existen algunas importaciones tempranas. El primero de los libros que se tradujo en la Argentina al español y que circuló en algunos medios académicos fue *El oficio del sociólogo*, que recién en 1991 fue vertido al inglés. Es decir que Bourdieu llegó muy temprano a nuestro país y primero como epistemología, que adelantaba a liberar a la sociología de empirismos y teoricismos (Martínez; 2007: 16).

Concretamente, frente a un ámbito académico destruido por la violencia política de la dictadura, la emigración y el exilio, el grupo fundador de *Punto de Vista*, especialmente Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano, introdujeron a Bourdieu para pensar la sociología de la cultura y, específicamente, de la literatura. El artículo fundador para los estudios del campo literario en nuestro país fue *La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos* (1980) publicado en la revista *Hispanica*. En él se hacía referencia al texto *Campo intelectual y proyecto creador* (1966). Luego, en *Ensayos Argentinos. De Sarmiento a la Vanguardia* (1983), que recogió el artículo de *Hispanica*, se utilizó la noción de campo con el fin de reconocer la constitución de las elites intelectuales y su cultura en las sociedades burguesas (3).

A su vez, otros textos como *Conceptos de sociología literaria* (1980) y *Literatura y Sociedad* (1983) de Sarlo y Altamirano, introducían la perspectiva de Bourdieu en nuestro país para los estudios literarios y la sociología de la cultura en general. Este último, va a contener una conceptualización más detallada de las dificultades que tenía, para ese entonces, el uso de la noción de campo en las sociedades latinoamericanas y agregaba la noción de *habitus* para articularla con la de campo.

Esta introducción del pensamiento de Bourdieu, está relacionada con la traducción de *Campo del poder y campo intelectual* en 1983 por la editorial Folios, y sobre todo con la incorporación de artículos suyos en compilaciones sobre temas de sociología de la literatura o del arte publicados en los setenta por la editorial Nueva Visión (Martínez; 2007; 17).

Creemos pertinente que, para comprender -en términos muy generales- algunos conceptos retomados en estos trabajos y, luego, en *Punto de Vista*, debemos tener en cuenta algunos puntos: en la sociología cultural de Bourdieu, las sociedades modernas eran concebidas como conjunto de campos (artístico, religioso, económico, científico, etc.) relativamente

autónomos (Pastornerlo; 2008: 1). Cada campo, producto histórico de un proceso de diferenciación interna, se puede pensar como un micro mundo social, con leyes específicas. Ellos, entre otras cosas, poseen sus propias reglas de funcionamiento, instituciones y un tipo de capital (poder).

Un campo social es, también, un sistema de relaciones de fuerza, por eso, una buena manera de definir al campo, es determinando cuál es el capital que se disputa en su interior. En el caso del campo literario, lo que se disputa es un tipo de capital simbólico (prestigio, reconocimiento, etc.) y existen, a su vez, luchas que los sujetos mantienen entre sí e instituciones específicas del campo (escritores, revistas, editoriales) que se orientan a su acumulación.

Por otra parte, la noción de autonomía es fundamental. No hay campo sin un grado de autonomía que permita reconocerlo del resto. El campo literario se va constituyendo como tal, en tanto va creando sus propias instituciones y autoridades; en tanto se libera de las autoridades específicas como el Estado, la Iglesia, etc. y constituye las propias, como el caso de las editoriales. Sin embargo, aunque el campo literario posea un nivel de autonomía, las determinaciones sociales externas nunca dejan de gravitar en su interior, pero de un modo indirecto (Pastornerlo; 2008: 3). La autonomía se presentaba como variable y no necesariamente creciente.

El proyecto de Bourdieu, incluía lo que llamó una “economía de los bienes simbólicos”. El funcionamiento de un campo literario moderno (o campo de producción cultural en general) no se fundía en la exclusión o negación de lo económico, sino en su denegación (4). El campo literario, en tanto economía simbólica, tenía dos dimensiones: una simbólica y otra económica. Así, los escritores eran a la vez “productores” y “creadores”, y los libros “mercancías” y “significaciones”. La distancia o resistencia respecto del mercado era, entre otras cosas, lo que definiría la autonomía de los campos literarios modernos, donde un escritor, una obra, etc., resultaban más autónomos en la medida que acataban las reglas de valor específicos del campo (Pastornerlo; 2008: 1) (5).

En síntesis, el concepto de campo literario era una herramienta metodológica que permitía analizar las relaciones entre literatura y sociedad.

La aparición de Bourdieu en la primer etapa de *Punto de Vista*

En una primera aproximación, los intelectuales que mayormente retomaron los conceptos de Bourdieu fueron Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano, y en menor medida integrantes como Susana Zanetti, María teresa Gramuglio, entre otros.

En la revista n° 8 (1980) se publicó por primera vez un texto de Bourdieu: *Los bienes simbólicos, la producción del valor*. Aquí, se planteaba, en líneas generales, cómo era la conformación del valor de una obra. La fama y el renombre se definían en el campo de producción considerado como sistema de relaciones objetivas entre los agentes e instituciones, y como lugar de luchas por el monopolio del poder de consagración: allí se engendraba continuamente el valor de las obras y la creencia en este valor. El principio de la eficacia de la consagración era el campo mismo.

En esta línea, se daba a conocer por primera vez, desde la revista, *la noción de campo* como sistema de relaciones complejas que determinan, entre otras cosas, la consagración de un artista, la diversidad de posiciones dentro del campo y, sobre todo, los mecanismos de comercialización de la obra y la determinación de su valor. Esto, les permitía empezar a poner en cuestión algunos mecanismos internos del ámbito de la cultura.

En números anteriores y también posteriores, la revista incluirá reiteradamente artículos de latinoamericanistas como Ángel Rama, quienes se encontraban leyendo, como plantea José Luis de Diego, a la tradición cultural con instrumental de la sociología y reafirmaban la “autonomía relativa” del campo literario en América Latina.

En la n° 11 (1981), se publicó un artículo que retomaba el concepto de *vanguardia*, como una forma de ruptura estética característica del campo intelectual y de un mercado de bienes relativamente extenso. Aquí, se decía que para la existencia de una vanguardia, debía darse la unificación del campo intelectual, un público al que la vanguardia dividía, y los mecanismos de un mercado frente a los que la vanguardia experimentaba.

En este caso, y teniendo en cuenta que ya se había publicado el artículo de 1980 (fundador del estudio del campo literario en el país), se identifica la conformación de un campo intelectual y de una vanguardia -los integrantes de *Martín Fierro*- no sólo como movimiento literario, sino como una generación que reaccionaba a los criterios de consagración del campo. En esta nota, a pesar de que no se hace referencia explícita a Bourdieu, la noción de campo funciona como herramienta para organizar y analizar las relaciones dentro del campo literario en la historia de nuestro país (6).

En el mismo período, se comienza a hacer más explícita la nueva postura adoptada por la revista sobre la relación entre cultura y política, y para ello, el corpus de Bourdieu entrará en juego. Sin embargo, será en el período de la “transición democrática” en el cual se va a desarrollar más en profundidad este posicionamiento. En 1982 (revista n° 15) se publicó el segundo texto de Bourdieu, *Lección: el oficio del sociólogo*.

En un momento en que la censura obturaba la mayor parte de los espacios de intervención intelectual propiamente políticos, la incorporación de Bourdieu, tenía un atractivo singular, en tanto les permitía salir de la anulación brutal del espacio público producida en este período, y comenzar a pensar en nuevas relaciones entre literatura y sociedad.

Las huellas de Bourdieu en el discurso de *Punto de Vista* durante la “transición democrática”

En este punto, es pertinente recordar que la instalación de los regímenes militares en América Latina, la represión a las organizaciones políticas, guerrilleras y sindicales de Argentina, la desorganización de los distintos partidos políticos, la intervención de las universidades públicas, el cese de contrataciones de académicos que desarrollaban trabajos de investigación y docencia, el silenciamiento de ciertos intelectuales y la persecución sistemática, etc. llevó a que parte de la intelectualidad de izquierda argentina *revalorizara la cuestión democrática* en un momento inmediatamente posterior al Golpe de Estado (Lesgart; 2004:175)

La democracia como síntesis de las aspiraciones proscriptas por la dictadura y garantía de la permanencia de un Estado de Derecho y primacía de los Derechos Humanos, se consolidó rápidamente en el pensamiento de diversas tendencias de la izquierda intelectual

y partidaria. Sin embargo, los recorridos que llevaron a ella no fueron solo conceptuales. Este tránsito estuvo acompañado por cuestiones personales (Lesgart; 2004: 176) que llevaron a algunos intelectuales a redefinir su identidad política, en especial, aquellos que habían apoyado enérgicamente posturas revolucionarias en los años sesenta y setenta.

El año 1983 había sido considerado, por los protagonistas de esa hora y por sus sucesores, como un punto de quiebre y un nuevo comienzo; una ruptura con la última dictadura militar pero también con el largo período de inestabilidad y crisis cíclicas que se habían prolongado por décadas e impedían el enraizamiento de la democracia en el país (Palermo y Novaro; 2006: 16). Según esta interpretación, había sido el mismo colapso del gobierno dictatorial, el fracaso económico, el aislamiento internacional y, finalmente, la derrota de la guerra de Malvinas, lo que había implicado que la democracia argentina no encontrara prácticamente obstáculos para intentar una ruptura con el poder militar. Existía una ola de optimismo en toda la sociedad respecto a la democracia como medio a partir del cual se podía regenerar la sociedad, la economía y las instituciones.

En este período, muchos intelectuales y escritores argentinos comenzaban a reformular sus identidades político-ideológicas (movimiento necesario para pensar en la *democracia* como horizonte político y ver las vinculaciones con un proyecto socialista) como así también encontrar otras formas de pensar *la relación entre cultura y política* (hecho que no se dio de forma homogénea, que suponía diversas trayectorias y diferentes puntos de llegada). La revista *Punto de Vista* fue, en este sentido, una de las principales publicaciones que abrió un panorama crítico de la literatura bajo la dictadura y el exilio (dejando entrever la forma en que el contexto político había afectado a la producción literaria), y, sobre todo, que comenzó a delinear una nueva manera de vincular a la política y la cultura.

En la revista n° 19, Beatriz Sarlo, publicó un artículo titulado *Literatura y política*. Aquí, se dejaba entrever la relación tensionada entre literatura y política, y una nueva concepción que empezaba a alejar a los intelectuales de las posturas adoptadas en los setenta, en donde la cultura, según Sarlo, se “había confundido” con la militancia política. Durante la “transición democrática”, la literatura no podía ser leída sin ser *incluida* en cuestiones políticas, pero ya no tenía que ser *reducida* a ellas. En este punto, la tensión permanente entre los campos de las sociedades modernas; campos con *cierto grado de autonomía*, que

sin ser absoluta (no se pensaban estas relaciones como relaciones de determinación exclusiva entre una u otra) reconocía especificidades propias, funcionaba como una herramienta fundamental, que sin ser explicitada, promovía este análisis particular de la realidad social.

En referencia a los años setenta, y a modo de crítica del período, apareció en la revista la idea de “un discurso intelectual canibalizado por el discurso político” (8), de una degradación del discurso intelectual (más allá de que se emitiera en función política o para intervenir en su debate) que se convertía en una duplicación del discurso político y la práctica política. Se diría que, al ser reducido el discurso del ámbito de la cultura a lo político, se “habían violado” las leyes internas del campo cultural, interfiriendo en él cuestiones externas que nada tenían que ver con sus mecanismos propios.

Según *Punto de Vista*, los intelectuales se habían convertido en actores de la política, perdiendo de vista el contacto entre sus prácticas específicas y las de otros aspectos sociales; se había destruido los *límites* de los discursos y prácticas intelectuales para instalarlas en el ámbito de las luchas sociales y políticas. De esta manera, los límites del campo cultural y el campo político, debían ser recuperados en la “transición democrática” para reconstruir la *identidad* propia intelectual.

En esta línea, apareció fuertemente la idea de autonomía relativa de los campos. Se hacía visible la necesidad de pensar las relaciones entre cultura y política mediadas por una *tensión* que permitía entender la dinámica de lo social, en la medida en que cultura y política, según Sarlo, comenzaban a ser vistas como instancias disimétricas y, por lo general, no homológicas. El intelectual, en esta instancia, era comprendido como un sujeto atravesado por esta tensión, pero sin estar subordinado a las legalidades de un campo que no era el suyo: el intelectual debía necesariamente trabajar en y sobre los límites, con la idea de que los límites podían ser destruidos según el contexto, pero también con el reconocimiento de su existencia. María teresa Gramuglio, en un artículo *-Estética y política-* publicado en la revista n° 26, explicitaba la *convicción* de entender a la estética y política como campos que tenían un nexo aunque no una relación fija, sino variable y cambiante (según las prácticas y teorías que se pusieran en juego y sus correspondientes

actores sociales). La autonomía, como planteaba Bourdieu, se presentaba como variable y no necesariamente creciente.

El hecho de pensar en la cultura y política como campos relativamente autónomos, no debía, según estos intelectuales, llevar a la renuncia del espíritu crítico que había dominado los setenta, como tampoco “la inquietud” intelectual debía estancarse en los hábitos institucionales (9), especialmente durante la “transición democrática”. Carlos Altamirano alertaba sobre el riesgo que podía correrse cuando el intelectual se convertía en mero intérprete del orden democrático. Esto, en un contexto en el que los intelectuales eran convocados para formar parte del gobierno en tanto asesores políticos. La defensa de mantener una distancia y la necesidad de marcar los límites con el campo de la política, se hacía evidente en la postura de Altamirano quien no descartaba la intervención intelectual en tanto intervención política, pero sí reaccionaba frente a la absorción de la actividad propia del ámbito de la cultura en las instituciones políticas.

Consideraciones finales

En términos generales, la incorporación de la perspectiva teórica de Bourdieu, hasta el momento poco conocida en la Argentina, fue consolidando líneas de actualización y reformulación de los debates político-culturales en el país. Particularmente, durante la última dictadura y, sobre todo, en el período de “transición democrática”, el núcleo duro de intelectuales de *Punto de Vista* incorporó este andamiaje teórico-metodológico que le permitía, por un lado, llevar a cabo un auto examen de las propias posturas adoptadas con anterioridad al Golpe de estado y, por el otro, continuar pensando conexiones entre cultura y política que reflejaran la actividad cultural como una intervención en el debate público y político, sin estar subordinada a las cuestiones meramente políticas.

La incorporación de este corpus, además de facilitarles una labor crítica, les permitía recuperar ciertos conceptos que los alejaban de una actividad cultural ligada estrechamente a la militancia política de los años setentas (de Diego; 2007: 150), en donde todo era política (Torre; 2004:194) negándose las especificidades de la cultura y sometiéndola a las imposiciones de la política. Esta perspectiva, generaba un quiebre y el pasaje de una

valoración positiva de la idea de la revolución y el conflicto, a la valoración de la idea de la democracia y de la estabilidad institucional (Torre; 2004: 197).

En esta línea, los integrantes de la revista comenzaron a re-posicionarse dentro de la cultura de izquierda, reestructurando sus tradiciones político-ideológicas y redefiniendo su relación con la política en tanto intelectuales. No encontramos un análisis más profundo sobre la complejidad de las luchas políticas y sociales anteriores a la dictadura que permita una reflexión más acabada acerca del contexto que posibilitaba aquella relación entre cultura y política y desde allí, plantear la nueva manera de concebir los nexos entre ambos campos durante la “transición democrática”.

El carácter particular del campo cultural en América Latina y, específicamente, de la Argentina, fue una preocupación de los intelectuales –que puede rastrearse, como vimos, en la incorporación de autores que sostenían un análisis de las especificidades del campo en Latinoamérica- que los ponía, como plantea Ana Martínez, “en guardia” frente a la aplicación de una noción del campo construido para otra realidad. Desde un principio se planteaba el problema de analizar la literatura latinoamericana con pautas pensadas para otros países, aunque la noción de campo les permitía ver la existencia de mecanismos internos, condiciones de producción, conflictos y problemas propios del campo, es decir, procesos que deberían ser profundizados en cada caso, y que influían en la conformación del campo cultural local.

Sería pertinente, en un trabajo posterior, profundizar la utilización de la teoría de los campos y la noción de autonomía relativa en períodos posteriores, como también analizar qué otros conceptos fueron retomados de la teoría de Bourdieu. Esto, con el objeto de entender más acabadamente esta adopción crítica y selectiva que facilitó una toma de posición ideológico-política para los intelectuales de *Punto de Vista* y una nueva forma de pensar la relación entre cultura y política.

Notas

- (1) Según declaraciones de Beatriz Sarlo en una conferencia en 1996: “el primer número sale financiado, pagado por una organización política de aquellos años, una organización política marxista leninista revolucionaria con la que simpatizaba Piglia; no Altamirano ni yo, pero sí Piglia...estos fueron los únicos pesos que *Punto de Vista* recibió en toda su historia...el aporte de esta organización fue un secreto...si ustedes miran los primeros cuatro números...uno diría que son números casi ingenuos...todo tenía que ser leído con tres o cuatro niveles de interpretación...por otro lado, la revista era completamente insignificante en su presencia pública...”. Para leer la declaración completa en de Diego José Luis (2004), *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*, La Plata, Ediciones Al Margen, 3° edición.
- (2) Intelectuales como “Pancho” Aricó, Emilio De Ípola, Juan Carlos Portantiero, Oscar Terán, Héctor Smuchler, entre otros, se exiliaron en México durante la dictadura miliar, país que se convirtió en lugar de encuentro de los intelectuales. Aquí se procuraron las condiciones de vida que les permitieron reflexionar sobre el propio país. Los debates en torno al socialismo estarán vinculados en torno a la revalorización de la cuestión democrática a la luz de las experiencias de los socialismos reales a nivel internacional y de los gobiernos militares en el plano nacional. Durante la dictadura estos intelectuales, - fundadores de la revista *Controversia* - se contactaron con los de *Punto de Vista* y una vez finalizado el gobierno miliar, muchos de ellos se integraron y colaboran con la publicación.
- (3) En este caso Sarlo y Altamirano utilizaban la noción de *campo* para poner en relación “la actividad literaria y propagandística en torno a los temas del nacionalismo cultural”; “el perfil profesional que adquiere la función del escritor” y “la prosperidad de las ideologías del artista” ocurridas en la generación del 900. Además, para crear un vínculo con las transformaciones en la Argentina. El carácter periférico del campo no es planteado como problema en este texto, pero sí es retomado en el libro donde se recoge el artículo, reconociendo la particularidad desde donde escribía Bourdieu. Para profundizar en este análisis ver Martínez, Ana Teresa (2007) *Lecturas y lectores de Bourdieu en la Argentina*, Prismas, n° 11, pp.11-30
- (4) El concepto de denegación, significa aquí una atenuación, ocultamiento o ignorancia parcial. La denegación de lo económico se produce a través de “velos” que pueden ser actuados por instituciones o sujetos intermediarios, aunque suelen estar hechos de tiempo. Para leer más en detalle sobre esta cuestión ver Pastormerlo, Sergio (2008) *Campo literario* en Amícola, José y de Diego, José Luis *La teoría literaria hoy. Conceptos, enfoques, debates*, la Plata, Al Margen.
- (5) La distancia respecto del mercado es también el primer principio que define la estructura interna del campo literario, estableciendo una división: la zona de producción “vanguardista” destinada a un público lector reducido, y la zona de producción “comercial”, la de los *best sellers*. Para ver más sobre esta noción, consultar Pastormerlo, Sergio, OP. CIT.
- (6) Sobre esta noción nos habla Ana teresa Martínez, quien plantea que en 1983, Beatriz Sarlo, con el artículo *Vanguardia y criollismo: la aventura del Martín Fierro*, organiza de manera comprensiva ciertos aspectos de la historia literaria argentina, construyendo un concepto de vanguardia que le permite analizar la originalidad de un espacio social. Para ver más sobre esto, consultar Martínez, Ana Teresa, OP. CIT. pp.11-30.

- (7) Esta revalorización de la democracia, puede rastrearse con anterioridad y en plena dictadura, en 1978, en la revista *Controversia. Para el análisis de la realidad argentina*, revista realizada en el exilio mexicano y en la que participaban intelectuales de izquierda que luego formarán parte de *Punto de Vista*. Así se puede rastrear un hilo conductor entre *Controversia* y *Punto de Vista*, funcionando la primera como el inicio del análisis de la democracia que se hará en la segunda.
- (8) Noción utilizada por Beatriz Sarlo en la nota, *Intelectuales ¿escisión o mimesis?*, *Punto de Vista*, n° 25, diciembre de 1985.
- (9) Una cuestión interesante a rescatar es que durante la “transición democrática”, algunos intelectuales como Juan Carlos Portantiero, Emilio de Ípola, Claudia Hilb, entre otros, formaron parte del grupo de consejeros de Raúl Alfonsín, aunque es necesario advertir que no todos los integrantes de la revista formaron parte de este grupo. Sarlo, Altamirano, Terán, y otros intelectuales, tuvieron una visión más crítica hacia el gobierno.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (2000) *El campo intelectual: un mundo aparte*, en *Cosas Dichas*, Gedisa, Barcelona.
- Baranger Denis (2008), *La recepción de Bourdieu en Argentina y en Brasil*, ponencia presentada en *Historia de la sociología y sus tradiciones intelectuales en Argentina y América Latina*, V Jornadas de sociología de la UNLP, la Plata.
- Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo (1997), *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, Ariel.

(1983), *Literatura y sociedad*, Buenos Aires, Hacchette.
- Dalmaroni Miguel (1997), *La moda y la trampa del sentido común. Sobre la operación Raymond Williams en Punto de Vista* en *Orbis Tertius*, n° 5, Centro de Teoría y crítica literaria, facultad de Humanidades, UNLP.
- De Diego, José Luis (2004), *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*, La Plata, Ediciones Al Margen, 3° edición.
- Federico Neiburg y Mariano Plotkin (2004), *Intelectuales y expertos*, Buenos Aires, Paidós
- Lesgart, Cecilia (2004), *Itinerarios conceptuales hacia la democracia. Una tendencia de la izquierda intelectual argentina en el exilio mexicano* en DEVOTO, Fernando y PAGANO, Nora, *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Editorial Biblos
- Martínez Ana Teresa (2007), *Lecturas y lectores de Bourdieu en Argentina* en *Prismas, revista de historia intelectual*, n° 11.
- Vulcano Gustavo (2000), *Crítica, resistencia y memoria en Punto de vista. Revista de cultura en Orbis Tertius* n° 7, Centro de Teoría y crítica literaria, facultad de Humanidades, UNLP.
- Pastormerlo Sergio (2008), *Campo literario*, en Amícola José y De Diego, José Luis, *La teoría literaria hoy. Conceptos, enfoques, debates*, La Plata, Al Margen.
- Montaña María Jimena (2009), *La recepción de Raymond Williams en la revista Punto de Vista: un retorno al sujeto, la historia y la experiencia*, en *Prácticas de oficio. Investigación en ciencias sociales*, n° 5.
- Palermo, Vicente (2004), *La historia reciente. La Argentina en Democracia*, Buenos Aires, Edhasa
- Patiño, Roxana (1997), *Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987)*, en Cuadernos de Recievenido, Universidad de Sao Pablo
(1998) *Punto de Vista, la persistente mirada intelectual*, en revista Iberoamericana de bibliografía, n° 1.
- Torre Juan Carlos (2004), *Los intelectuales y la experiencia democrática* en Novaro Marcos y Vicente Palermo, *La historia reciente. Argentina en democracia*, Buenos Aires.

Revistas: *Punto de Vista. Revista de Cultura* (1978-2008), Colección completa, Versión digital,
UNLP